

por su sencillez, sino porque nos parece bastante completo y de comun aplicacion á las Escuelas de párvulos, á las comunes de niños y niñas y, como hemos dicho, á las de adultos principalmente. Pone de manifiesto el Sr. Rovira en un cuadernito el método que debe seguirse en la enseñanza, facilitando de este modo á los Maestros, no solo cuanto han menester para enseñar á escribir, sino tambien dándoles idea sobre la preparacion de los útiles necesarios, que pueden considerarse como el complemento de la Escritura.

ESCRITURA AL DICTADO.

Con estricta sujecion al programa hemos redactado los ejercicios que ponemos en manos de los instructores. Los niños escriben en pizarras y los instructores en papel. Una vez colocados los niños y los instructores segundos en las veintidos mesas que cuenta la Escuela, y en todas ellas el instructor primero correspondiente, empiezan estos á dictar, y cuando por su orden han dictado ya once instructores, dice el Maestro: primera mitad de instructores primeros, á escribir: y les dicta lo que le acomoda, ó lo que tiene dispuesto en el programa. Entre tanto ha dictado ya á los niños la segunda mitad de instructores, y se dirige á estos el Maestro. De este modo se procede cinco veces, corrigen los instructores á los niños, y sigue otra vez el ejercicio. Terminado éste, toma el Maestro el papel de uno de los instructores, quienes corrigen lo que ellos mismos acaban de escribir en vista de los defectos que aquel señala en alta voz. Con esto queda ya terminado el ejercicio. Mas se nos podrá decir: ¿y qué hacen entre tanto los niños? Aprender

la mayor parte de ellos lo que tantas veces repite el Maestro, y el que no aprende, descansa, que no es mucho el tiempo que podrá perder. Pedir en todo absoluta perfeccion sería tanto como otorgar al hombre un poder que no le ha sido dado. No hará poco si pone todos los medios posibles para cumplir debidamente con su deber. Puede decirse que no hemos hablado del método; pero nos basta con recomendar la lectura del programa. Él deja conocer lo que podrá ser un librito que sobre escritura al dictado vamos á dar á la prensa.

LA GRAMÁTICA.

En ella es de rigor acomodarse á los preceptos de la publicada por la Real Academia. Por esta razon diremos poco sobre su enseñanza, sin embargo de ser una de las asignaturas que más han llamado nuestra atencion, y que más han utilizado nuestros discípulos. El programa indica el orden metódico que seguimos, y con él, y á favor de las explicaciones y del continuado análisis, hemos llegado hasta el punto de que los instructores sean unos gramáticos muy competentes para la enseñanza. En prueba de ello, en Mayo del presente año celebramos un certámen literario, que consistió en designar un niño que hablase sobre una proposicion de las ocho en que dividimos al efecto toda la Gramática, y en defenderse despues de todas las objeciones que le hicieron los demás instructores primeros. Asistieron al acto algunos catedráticos, periodistas y otros hombres notables, quedando altamente sorprendidos, no solamente del modo con que se explicaban los niños, sino del ejercicio



práctico á que se les sometió haciéndoles analizar un período tomado al acaso al abrir un libro. Hasta este punto llegan los instructores en una asignatura nada fácil de comprender. Pero ¿cómo hemos conseguido esto? Haciendo que la teoría vaya siempre unida á la práctica; que no pasen los niños de un punto sin comprenderlo perfectamente; que apliquen las reglas gramaticales, y que, aprendida, por ejemplo, una parte de la oracion, el acento prosódico, la ortografía, las oraciones y todos sus elementos y con los suyos lo que llamamos proposiciones, vayan verificando la lexicología, aprendiendo y aplicando lo que ponemos á continuacion (1).

*El nombre.*—Enunciada la *naturaleza* de esta palabra, pasaremos á manifestar si por su *clase* es *sustantivo* ó *adjetivo*; ocupándonos luego de su *especie*, expresaremos si es *genérico* ó *propio*, *primitivo* ó *derivado*, y éste de qué grupo, es decir, derivado *nacional*, *patronímico*, *aumentativo*, *diminutivo* ó *despreciativo*; si es *simple* ó *compuesto*, *colectivo*, *verbal* ó *numeral*, y éste de qué seccion, esto es, numeral *cardinal*, *ordinal*, *partitivo* ó *colectivo*; y, por último, si es *positivo*, *comparativo* ó *superlativo*: hablaremos, finalmente, de sus *accidentes*, dando á entender, respecto al *género*, si es *masculino*, *femenino*, *neutro*, *epiceno*, *comun* ó *ambiguo*, y si tiene una ó dos terminaciones *genéricas*; y respecto al *número*, si es *singular* ó *plural*, y si tiene una ó dos terminaciones *numéricas*.

Parecidos procedimientos se siguen para todas las demás

(1) Tenemos publicado en colaboracion un librito sobre esta asignatura que titulamos *Análisis de la lengua castellana*.

partes de la oracion y para las en que se halla dividida la Gramática; debiendo advertir, que los instructores primeros han de saberlos perfectamente de memoria.

Así procedemos en la enseñanza de la Gramática, cuyos límites para la seccion elemental no suelen ir más allá del conocimiento de la analogía.

#### LA ARITMÉTICA.

Véase en el programa la extension que damos á esta asignatura. Ya se entiende que los instructores primeros la aprenden en todas sus partes, y con la perfeccion con que debe saberlo quien ha de enseñar. A este efecto les damos lecciones especiales, en que nos ocupamos detenidamente de los procedimientos con que se deben enseñar á lo ménos las operaciones fundamentales, de las que con dificultad pasa ningun año la Escuela elemental. Para que sea positiva esta enseñanza es indispensable mucha repeticion, mucho martilleo y mucha práctica en la numeracion tanto hablada como escrita, en el manejo de la tabla y en la operacion de dividir. Sin echar en olvido esta indicacion en ningun caso, habituando á los niños cuanto sea dable en el cálculo mental, y obligándoles á resolver problemas aplicados á los usos comunes de la vida, hemos obtenido resultados que han dejado satisfechas nuestras aspiraciones.

#### LA AGRICULTURA, LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO.

El gran número de materias que comprende la primera enseñanza superior y lo estensamente con que está tratada la Agricultura en el *Manual* del Excmo. Sr. D. Alejandro



Olivan, son más que suficientes razones para que no pueda conseguirse un satisfactorio resultado en esta importante asignatura. Nosotros, sin descuidarla completamente en la seccion elemental, puesto que algunas secciones la leen y comentan, nos dedicamos con toda la solicitud posible á inculcarla en la superior, sin que por eso recarguemos demasiado la memoria de nuestros auxiliares. La mayor parte de los conocimientos que llegan á obtener en esta materia, los adquieren leyendo y comentando lo que leen. Para que se vea claramente nuestra opinion en esta parte, pondremos aquí lo que dijimos en otra publicacion al hablar de dicho *Manual*, llamando ántes la atencion de nuestros lectores sobre lo que decimos en este libro al tratar de la lectura. Lo que vamos á copiar será una repeticion de las mismas ideas; pero queremos pasar por esta redundancia con el fin de llamar más y más la atencion sobre un punto que nos parece trascendental.

Hé aquí el párrafo á que nos referimos:

«Siempre nos ha parecido muy excesivo lo que se hace aprender á los alumnos, particularmente en las Escuelas superiores, y no porque seamos contrarios á la enseñanza primaria enciclopédica, sino porque no estamos conformes con recargar tanto y tanto la memoria en la primera edad, habiendo medios, acordes con los principios pedagógicos y apoyados por la experiencia para obviar este inconveniente. Aprendan los niños de memoria la Doctrina Cristiana, la Gramática, la Geografía y áun la Aritmética y Geometría, y no harán poco con esto si además lo han de comprender hasta donde sea posible; pero la Historia Sagrada y las nociones de Moral, de Historia profana, de Ciencias físicas

y naturales, de Agricultura, de Industria y de Comercio las enseñaríamos por medio de libros de lectura escritos con el mayor esmero, acomodados á la capacidad intelectual de los niños, descartados por consiguiente de todo aparato científico, y provistos en cada leccion, que debe ser más corta que larga, de las preguntas que los discípulos puedan contestar en vista de la lectura que hubieren hecho. Con este procedimiento se consigue que los niños se instruyan sin gran fatiga intelectual, se les acostumbra y se les ayuda á que hagan el estudio con provecho, y se les pone en el caso de darse cuenta de todo lo que leen.»

Respecto á la Industria y Comercio, pueden y deben componerse libros de lectura que, además de abrazar los principales elementos que deben conocer los niños, sean fáciles y agradables por el estilo en que estén escritos. La índole de la materia ofrece desde luego una variedad muy del gusto de los niños. En tanto no haya libros á propósito, fuerza es acomodarse á los mejores que se hayan publicado como libros de estudio, ó bien á programas formados por los Maestros, y desarrollarlos de viva voz. Sobre estas materias ha escrito con sumo acierto el Sr. D. Eduardo Toribio de Echevarría, Profesor mercantil y Maestro de la Normal de Bilbao. En la formacion de los programas de las asignaturas de Industria y Comercio, nos hemos sujetado estrictamente á las publicaciones de dicho señor Echevarría.

Por lo que hace á las nociones de Comercio, no estará de más advertir que enseñamos á los niños á hacer uso de los principales libros mercantiles, sin cuya circunstancia no vemos en esta asignatura un positivo resultado en las Escuelas.



Asignaturas son estas que aún en medio de sus más simples elementos prestan una utilidad grande á toda clase de personas. Si el estudio está bien hecho, por más limitado que sea, sirve como de base en ciertas materias á los niños que han de ingresar en la segunda enseñanza; sirve en mayor escala á los que se han de dedicar á ciertas carreras especiales; puede utilizarlo también el labrador, ya en sus aplicaciones á la Agricultura, ya á la construcción y dibujo de instrumentos; es indispensable á toda clase de artesanos para el hábil desempeño de su oficio, y es, por último, conveniente á todos, no ya solamente por lo que cultiva la inteligencia, sino también porque es el lenguaje, digámoslo así, que nos pone en relación con una buena parte de la sociedad. No hay por qué insistir en probar la importancia de las nociones de Geometría, Dibujo lineal y Agrimensura; pero no debemos omitir aquí una idea que ya hemos puesto en práctica, y que nos ha dado un resultado en extremo satisfactorio. Una vez escogido un libro de texto para la Geometría, y estendido el correspondiente programa, es conveniente dibujar en un gran cuadro todas las líneas, ángulos y figuras geométricas que sean indispensables para la inteligencia del texto. Si el libro tiene algunas láminas, como tienen casi todos, ha de contener dicho cuadro lo que estas contengan. De este modo, si el Maestro explica á los alumnos á la vista y con referencia al cuadro, aprenden esta asignatura con la perfección apetecida, y en mucho menos tiempo. Lo mismo decimos del Dibujo lineal. Colocadas las figuras en un cuadro de grandes dimensiones y marcados

perfectamente los *datos*, las líneas de *construcción* y las de *resultado*, se explica la resolución del problema con presencia del cuadro, y á continuación hacen la práctica los discípulos en la pizarra, primero á pulso y luego con instrumentos. Si el dibujo ha de practicarse en papel, no puede el Maestro, en nuestro concepto, disponer del tiempo suficiente; mas no por esta razón ha de dejar de enseñar á los niños el manejo de los instrumentos y el modo de operar con objeto de que los más adelantados puedan dibujar en sus casas (1).

Esta es la marcha que seguimos en nuestra Escuela, con el firme propósito de no abandonarla mientras que no aprendamos otra cosa que nos parezca más conveniente, salvo, por supuesto, el mandato de la superioridad. Por lo que respecta á la Agrimensura, ha de circunscribirse á simples nociones, á saber: al exacto conocimiento de los principales instrumentos, á la alineación y medición de líneas accesibles, al modo de trazarlas en el terreno, ya sean perpendiculares ya paralelas, á la medición de líneas inaccesibles, á lo menos por un extremo, á la de un campo, previo, por supuesto, el conocimiento de las superficies, y al modo de levantar un plano, ya sea por medio de la plancheta, ya por medio de otros instrumentos. No debe nunca perderse de vista el límite en que ha de encerrarse la enseñanza, y en esta materia, como en casi todas, será preferible aquel libro que en menos volumen contenga más aplicaciones.

(1) Desconocido como nos es el nuevo método de Dibujo que en el presente curso se enseña en la Normal central, nada nos es permitido decir de él en esta obra.



LA GEOGRAFÍA Y LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Por lo que hace á la Geografía, sin que nos metamos aquí á probar su importancia y la conveniencia de que los niños se inicien en ella, solo diremos que seguimos paso á paso el programa, y que contamos para su enseñanza con excelentes mapas, varios de ellos murales, y con todos los aparatos más indispensables para el estudio de la parte astronómica. Sin estos recursos la enseñanza es en extremo trabajosa y casi de todo punto empírica. Por eso debemos recomendar la adquisición de los principales objetos que facilitan el estudio de esta asignatura.

Respecto á la Historia, ya es conocida nuestra opinion. La enseñamos principalmente en libros de lectura, mas no sin que los niños aprendan un resúmen que les marque el enlace y carácter de las diversas épocas y la sucesion de todos los monarcas que han regido los destinos de la pátria. Este estudio se hace indispensable si ha de ser provechoso; pues no de otro modo se puede recordar el enlace de tantos y tantos hechos importantes, que ninguna persona un tanto ilustrada debiera ignorar (1). Recomendamos la lectura del programa referente á la Historia.

LA FÍSICA Y LA HISTORIA NATURAL.

Los programas de que nos servimos para la enseñanza de estas asignaturas dejan entender que nos limitamos á lo

(1) Tenemos escrito un libro de *Historia de España* con objeto de que sirva para lectura en las Escuelas.

mas esencial, á todo aquello que hemos creído indispensable y acomodado á la inteligencia de los niños. Pedir más sería exigir una cosa absolutamente imposible. Tambien pudieran y debieran suministrarse estos conocimientos por medio de libros de lectura. Hoy por hoy la falta de estos libros puede suplirse con las explicaciones del Profesor. La materia es variada y muy agradable á los niños, y por esta razon se obtienen muy excelentes resultados, áun no habiendo otro recurso que la viva voz del Maestro. Por supuesto, ya se deja entender que las explicaciones han de ir desprovistas de todo aparato científico, llevando siempre por norte las aplicaciones á los usos comunes de la vida, y sujetándose á un programa bien meditado.

LA MÚSICA.

Las visitas hechas á nuestra Escuela nos procuraron la enseñanza de esta asignatura há ya más de diez años. En compañía de varios otros sus amigos se presentó en nuestro establecimiento el inteligente Profesor de música D. Mariano Martín, quien, prendado de la disciplina y de los adelantos de los niños, se ofreció gratuitamente á dar lecciones de música á los más adelantados. Pusimos á su disposicion los instructores; y tales fueron los resultados que el Sr. Martín supo obtener, que á los dos años mereció ya ser nombrado por el Excmo. Ayuntamiento Maestro de Música de todas las Escuelas públicas.

Ya se deja comprender, que trabajaríamos por nuestra parte para llegar á este resultado. El Profesor de música era ciertamente acreedor á que se le recompensase de algun



modo por la primera autoridad local , y tuvimos una grata satisfaccion en ver realizado nuestro pensamiento.

La música , en la que tan poco se ha pensado hasta hoy en España , tomó carta de naturaleza en las Escuelas públicas de Zaragoza y hasta en la Normal de Maestros. ¿ Y cómo no la habia de tomar en las primeras , siendo la Excelentísima Municipalidad zaragozana tan celosa por la enseñanza de la niñez y tan amante por sus Escuelas ? ¿ Y cómo , tratándose de una autoridad tan ilustrada , habia de desatender la conveniencia de la música ? Digamos cuatro palabras sobre tan importante como bella asignatura.

Mírese la música como lenguaje , y la veremos grande y magnífica en todo el esplendor de su importancia. Nuestra voz nos parece ingrata para dirigirnos al Omnipotente , y la modificamos dulcificándola y combinándola con otras y con mil instrumentos mucho ménos perfectos , puesto que son de la invencion del hombre , mientras que ella es tan antigua como el *fiat lux* , y tan perfecta , como que es el mayor tesoro con que el Criador nos distinguió de todos los séres creados.

Con la música se hace más pura la oracion , más dulce el dolor , más solemne la ovacion , más suntuoso el triunfo , más valiente el ánimo , más bullicioso el regocijo : por eso no hay un acto público de alguna importancia que no sea pálido sin el auxilio eficaz de la música.

Pero como si todo esto no fuese bastante para llevar la música al patrimonio comun , sacándola , cuando ménos en sus principales elementos , del dominio de los Profesores que la abrazaron como carrera , y de la clase acomodada que , en general , tan solo por ostentacion la admite para

embalsamar sus suntuosos salones con las embriagadoras armonías del piano y de la voz humana , vamos , aunque ligeramente , á exponer la importancia que el estudio de la música tiene en la educacion física , moral é intelectual del niño , y la utilidad que de su uso reporta en las Escuelas como medio disciplinario.

Los órganos de la voz , y aún los del pecho en general , adquieren con el estudio del canto un progresivo desarrollo , capaz por sí solo de salvar algunas víctimas de una muerte prematura. Del desarrollo de los pulmones , bronquios , faringe , laringe , glotis y epiglotis , viene como consecuencia el de la cavidad que encierra todos estos órganos , en la cual reside todo lo más esencial de nuestro sér , físicamente considerado.

La música es en la educacion moral de una influencia poderosa : ella nos eleva al conocimiento de lo bello , de lo sublime , de lo grande ; ella modera el carácter , dulcifica las costumbres , recoge el ánimo , nos induce á la oracion , y , por último , graba en el tierno corazon de los niños las mil máximas morales que , con el poderoso y eficaz apoyo de la melodía , penetran en su alma para no borrarse jamás de su memoria.

En la educacion intelectual , la música , que reconoce por auxiliar en sus elementos á las matemáticas , desarrolla el entendimiento , preparándolo para el cálculo en mayor escala ; sujeta y regulariza los movimientos por medio del ritmo , y educa la memoria y el oido empleándolos en un estudio fácil y agradable.

Hé aquí en pocas palabras demostrada la importancia de la música. Para el método que debe seguirse , una vez



provista la Escuela de las pizarras indispensables con sus pentágramas, recomendamos eficazmente el *Tratado de música*, publicado por el Sr. D. Mariano Martín, así como también el programa que ponemos de esta asignatura. Ya se ve que lo hacemos figurar aparte de nuestros programas. No suministramos la enseñanza de esta asignatura, y, por esta razón, no sometimos el programa á la aprobación de la autoridad. Esto no obsta, sin embargo, para que lo insertemos en este libro, y con tanto más motivo, cuanto que hoy, en nuestro entender, está próximo el día en que la música figure como obligatoria entre las asignaturas de primera enseñanza, con lo que no ganarán poco los Maestros para regularizar los cambios de ejercicio, para la oración y para la entrada y salida de las Escuelas.

## CAPÍTULO II.

### CUATRO PALABRAS SOBRE LAS ESCUELAS DE NIÑAS.

Las bases generales que hemos sentado en otro lugar para la organización de las Escuelas, ha de entenderse que son aplicables á las de ambos sexos, con exclusión única de las de párvulos. Estas exigen un plan especial, del que no nos proponemos hablar, ya porque no nos consideramos competentes, ya también porque no faltan obras de mérito que tratan de esta clase de establecimientos. Nos vamos á ocupar en este lugar exclusivamente de las Escuelas de niñas. Todas ellas deben acomodarse al plan general que

hemos sentado, con algunas variantes que nos parecen indispensables, variantes que en nada alteran la esencia de nuestro sistema. Habida consideración, no tan solo á la importancia, sino al mayor trabajo que exigen las labores, fijaríamos en tres las clases generales que tendríamos en cada sesión de Escuelas. En cada una de estas daríamos á la de labores, por lo ménos, la duración de ochenta á noventa minutos. Según nuestro modo de ver, los mayores ó menores adelantos en esta clase no están, generalmente hablando, en relación con la capacidad intelectual de las niñas. Prescindiendo de esto, la índole de esta enseñanza no permite el mismo número de secciones que exigen las asignaturas que pudiéramos llamar literarias, y de aquí principalmente deducimos la conveniencia de instructoras especiales. Limitaríamos, cuando ménos, á una mitad el número de estas, y elegiríamos, como es natural, las más adelantadas en esta materia. Las dividiríamos en primeras y segundas, y haríamos que enseñasen y corrigiesen las primeras, y que resolviesen las dudas y vigilasen á las niñas de su respectiva sección las segundas. La Maestra suministraría la enseñanza á las instructoras durante las horas de clase, sin que por eso dejase de corregir á algunas secciones de la Escuela. Para preparar á las instructoras ha de ser mayor el esmero de la Maestra, quien no debe contentarse con que trabajen prácticamente y con perfección en las labores que han de enseñar, sino que ha de enseñarles también á explicarse, es decir, las ha de poner en el caso, no solo de que conozcan los nombres de las diversas especies de labores, sino también de explicar perfectamente el modo de ejecutarlas. Hasta hoy ha sido completamente práctica